

## Notas prácticas para una metodología de la lectura en la Enseñanza Media

### 1. Una consideración necesaria: el profesor y la lectura

«La lectura —decía el filósofo Jaime Balmes— es como el alimento: el provecho no está en la proporción de lo que se come, sino de lo que se digiere». El profesor de Literatura, preocupado indudablemente por este proceso de «digestión» de sus alumnos, se pregunta con frecuencia por la solidez de su labor de animación y estímulo de la lectura. Parecen muchos los obstáculos para que una lectura satisfactoria se consolide en las aulas, desde la prioridad de la cultura de la imagen hasta la virtual insinceridad receptiva de aquellos alumnos que han optado por la Literatura huyendo de materias más complejas. Cada asignatura, en fin, tiene sus propios problemas, y el profesor dedicado a la que ahora nos ocupa debe compensar los suyos con dos armas básicas: una enorme fe en la lectura como instrumento de formación y de placer, y un singular entusiasmo en el ejercicio diario de su profesión.

Como una muestra más de este reto diario del profesor de Literatura, me propongo sistematizar y exponer a continuación mis propias experiencias metodológicas en materia de didáctica de la lectura de obras literarias, efectivas hasta este momento.

### 2. Un método basado en dos ejes: la lectura y sus complementos

#### 2.1. La lectura: métodos de estudio de la obra literaria

Cuando nos referimos a la lectura, le concedemos una lógica prioridad a las obras frente al estudio de las interpretaciones de las mismas por parte de los manuales. Lo esencial es el acceso inmediato a la obra misma para conjurar el peligro de los prejuicios críticos. Según Barker y Escarpit, «la lectura es la reconstrucción de una obra nueva por el lector, partiendo de esa muestra (...) Cuanto de más latitud

dispone el lector para ejercitar su predisposición, más "literaria" es la obra» (1).

Al servicio de este principio, podemos optar por diversas actividades; no necesariamente incompatibles en muchos casos:

1. Estudiar las diferentes unidades de la obra atendiendo a bloques globales de análisis (estructura, forma, contenido y personajes).

2. Llevar a cabo una lectura dirigida, basada en una selección de puntos de fijación a cargo del profesor.

3. Comentario de textos significativos de una obra determinada, considerando, con la necesaria atención, su relación con ella.

4. Aplicación de la técnica de trabajo en grupos (seminario) al análisis de las diversas partes de un obra o de los diferentes aspectos de sus unidades, así como a la discusión de un determinado problema del texto con la posterior puesta en común de conclusiones e interpretaciones de los alumnos.

5. Exposiciones individuales, previa lectura de la obra por parte de la totalidad de los alumnos, sobre sus diferentes problemas, partes o aspectos generales.

6. Trabajos dirigidos —personales o en grupo— sobre una obra ya comentada en clase.

7. Lecturas dramatizadas de textos teatrales, así como lecturas expresivas de diferentes textos narrativos o poéticos.

En todos los casos, la obra o el texto serán abordados desde los presupuestos de la participación, en plena consonancia con la razón de ser del acto de la lectura al estudio contrastado de las diversas informaciones que de ella se desprenden: «no hay valor literario —entiende Lázaro— sin lector que lo aprecie como tal. Lo artístico es algo que está en aquel texto para aquel lector, o a la inversa, que el lector halla en aquel texto. En este sentido, es inventor de la literatura...» (2).

### 2.2. El complemento: actividades de refuerzo

El profesor debe seleccionar lecturas complementarias a las distintas explicaciones de los temas, más allá de las referencias o alusiones marginales del manual o de sus propios apuntes. Esta selección se orientará a entender la lectura como un acto emotivo, y no necesariamente de disección. El profesor elegirá ciertos pasajes con un criterio de goce, y me consta, por experiencia, que en estos casos, este acto de disfrute es compartido por una buena parte de los alumnos. Estos implica, por supuesto, liberarse del prejuicio —a veces fruto de una justificable deformación profesional— de que los alumnos no van a entender. Van a hacerlo muchos, y algunos hasta van a sentir en la medida en que el profesor asuma su misión de transmisor del entusiasmo estético que suscita el acto de la lectura. Se trata de evitar el peligro anunciado por Borges, en el sentido de que los lectores puedan convertirse en potenciales críticos en lugar de darse al placer de la lectura (3). También debe hacer, en fin, un lugar para la lectura como acto gratuito.

Un buen apoyo está en los medios audiovisuales: destacamos los tratamientos musicales de diversos autores literarios por parte de cantantes como Serrat en el caso de Machado o de músicos como Tchaikovsky o Mendelssohn a propósito de Shakespeare; no podemos dejar de lado la inestimable ayuda de transparencias y diapositivas, ni el lugar destacado que ocupan el teatro y el cine de contenido literario, tanto sobre obras como sobre autores, sin olvidar el complemento, a veces poco conocido, de la programación semanal de radio y televisión. Mediante todo este conjunto armonizado de refuerzos, el alumno puede entender más fácilmente que «lo que leemos nos toca de cerca», como dice Gregorich (4), y pueden contrastar la lectura como peripecia activa frente a la contemplación pasiva de las imágenes, tal y como lo entiende Díaz-Plaja (5).

A lo anterior debe añadirse la difusión, por parte del profesor, de aquellas actividades que se relacionen con el libro, desde ferias hasta exposiciones pasando por presentaciones públicas. Además de esto, están ahí las ex-

## ORIENTACIONES PRACTICAS

perencias directas consistentes en asistencia a recitales o visitas a museos y casas de escritores consagrados o zonas de ambientación de obras concretas.

Como consolidación de todo lo expuesto anteriormente, son de gran utilidad las bibliografías complementarias de fin de curso con vistas a las vacaciones estivales, concediéndole un lugar en este caso a las lecturas que no son objeto de atención en los programas oficiales y que, por diversas razones que el profesor considerará en cada caso, son especialmente adecuadas para los alumnos.

Con todo este conjunto de factores se llega, como señala Rico Oliver (6), a la lectura como ejercicio progresivo y como fruto de un gusto constante. Queda bien claro que una metodología integrada como la que proponemos no triunfará en la totalidad de los alumnos, pero en aquellos casos en los que llegue a calar, estaremos participando de la satisfacción de formar «lectores», y no «leedores». Estas dos categorías, tan inteligentemente diferenciadas por Pedro Salinas, separan a «los que recorren con los ojos un papel impreso» de aquel «que lee por leer, por el puro gusto de leer, por amor invencible al libro, por ganas de estarse él horas y horas, lo mismo que se quedaría con la amada». Por el amor —para decirlo con las mismas palabras del poeta— de «nada que esté más allá del libro mismo y de su mundo» (7).

## NOTAS

(1) Ronald E. BARKER y Robert ESCARPIT: *El deseo de leer*. Barcelona. Península, p. 150, 1974.

(2) Fernando LAZARO CARRETER: «La literatura como fenómeno comunicativo». Ap. *Estudios de Lingüística*. Barcelona. Crítica, p. 191, 1980.

(3) Cfr. «La supersticiosa ética del lector», en *Discusión*. Barcelona. Bruyera, p. 138, 1985.

(4) Cfr. Luis GREGORICH: *Cómo leer un libro*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, p. 42, 1972.

(5) Cfr. Guillermo DIAZ-PLAJA: *Consideración de libro*. Madrid. Editora Nacional, p. 22, 1973.

(6) Cfr. M.<sup>a</sup> Dolores RICO OLIVER y Antonio MINGOTE: *¿Cómo leer un libro?* Madrid. Editorial Magisterio Español y Editorial Prensa Española, p. 95, 1975.

(7) Pedro SALINAS: «Defensa de la lectura». *El defensor*. Madrid. Alianza Tres, pp. 183-84, 1983.

Santiago A. LOPEZ NAVIA

## El mobiliario de las bibliotecas escolares

### MESAS.

- Ligeras, que se puedan mover y agrupar fácilmente.

- Material, formica o algún material similar de fácil limpieza.

- Dos tipos de mesas de alturas distintas.

- Aproximadamente de 60 cm. para los primeros lectores.

- De unos 70 cm. para el área de lectura individual y de trabajo en grupo.

- Dejar entre las mesas y las estanterías al menos 1,3 m. para acceder sin dificultad a los libros.

### SILLAS.

- Sillas de dos alturas distintas, encajando con las dos alturas de las mesas (40 y 30 cm. aproximadamente).

- En el área de primeros lectores, además de sillas es conveniente colocar almohadones o cojines grandes para que los lectores infantiles puedan sentarse sobre ellos, dando un ambiente más informal y relajado.

### ESTANTERIAS.

- Preferiblemente metálicas.

- De baldas móviles.

- Que no sobrepase 1,30 m. de altura para evitar la utilización de escaleras.

### OTRO MOBILIARIO.

- Cajones grandes pueden sustituir a las estanterías de los libros ilustrados para los pequeños lectores.

- Revisterios donde los últimos números de las revistas se vean claramente.

- Expositor de novedades, podrá servir un mueble similar al revistero, pero donde sólo se colocaran los últimos números adquiridos.

- Tablón de anuncios, muy importante para informar de todo tipo de acuerdos y noticias.

- Ficheros que se adaptan a las fichas de tamaño normalizado (1,25 × 75 mm.) y que tenga una altura máxima de 1,20 m. para que los puedan alcanzar todos sin dificultad.

## El local y la distribución

La necesidad de crear un ambiente propicio para una lectura, el estudio y las actividades con ellos relacionados, nos hace prestar atención a todos aquellos aspectos que configuran el marco físico de la biblioteca.

### DIMENSIONES

- Dependerán de varios factores.

- N.<sup>o</sup> de alumnos del centro.

- Volumen de los fondos.

- Variedad de servicios que presta (otras actividades culturales).

### ACCESO

- Ubicarla en un lugar fácilmente desde cualquier punto del centro.

- Señalizar su situación con indicaciones desde varios lugares del edificio.

- Que reúna condiciones de acceso para minusválidos (rampas o ascen-

sor si está situada en un piso elevado).

### CONDICIONES AMBIENTALES

- Luz natural.

- Calefacción y ventilación adecuadas.

- Ventanales alejados de sitios ruidosos (patios, puertas de acceso al centro...).

### DISTRIBUCION DEL ESPACIO

- Es conveniente establecer tres o cuatro áreas delimitándolas mediante estanterías, mamparas móviles o distintos colores en las parcelas. Estas áreas serán:

- Área para primeros lectores.

- Área de estudio y lectura individual.

- Área de trabajo en grupo.

- Área de trabajo interno de la biblioteca.